

Actividad musical y poética



ÓRGANO CABANILLES DE LA BASÍLICA DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS (Valencia)

**Basílica del Sagrado
Corazón de Jesús**
Valencia, 29 de abril de 2026
18:45 horas

PROGRAMA

CARLOS PATERSON

Fantaisie contemplative 'Une méditation sur Salve Regina' (2021)
Carlos Paterson (1976-)

*Élévation, from l'Organiste liturgiste, Op. 65 'Fête du Sacré Coeur
de Jésus'* (1891)
Alexander Guilmant (1837-1911)

ANTONIO PRAENA

De “La belleza del otro” (Premio Internacional de Poesía Hermanos
Argensola). Ed. Visor 2024.

FACULTAD DE TEOLOGÍA

*(...) Que aun palabras tuyas, dichas en romance nuestro,
no se pueden entender.
Santa Teresa. Conceptos del amor de Dios, 1, 2*

Son médula de un cuerpo que ha quebrado sus huesos.
Tan fuera están del mundo,
que son parte del mundo sin que el mundo lo sepa.

Algunas llevan velo,
otras son monjas feministas.
Los hay con clérigan romano

y una barba poblada.
El más moderno luce sus tatuajes
con palabras en griego y zapatillas
de color estridente.

Los que menos sospechan quemaron ya sus naves.
Otros, en cambio, volverán
a los mares de Jonia
en busca de otro amor tras esta escala.

Les calcina los pies el mismo fuego.
Son zarza en la que arde
esa hoguera perpetua que en el libro
del Éxodo ya hablaba con Moisés.

Para ellos soy un torpe profesor
de edad poco precisa;
un tipo que da clases de esperanza,
de fe, de caridad y que confunde
el dios del Holocausto con el dios de Aristóteles.

Pero yo he sido un día uno de ellos,
y lo tengo presente.
Fui también alcanzado por la misma hermosura
que sedujo a Agustín
y a la Madre Teresa allá en la India.
Y, acaso como ellos, también me pregunté
qué haría con mi vida
si mi vida acabara al día siguiente.

Y elegí caminar.
Y en dar pasos me empeño
hablando del camino aun a sabiendas
de mi propio extravío.

La mirada del otro abre dinteles
donde solo había roca,
y hallamos nuevas rutas donde antes tropezábamos.

Nos une la extrañeza.
La extrañeza nos guía.

Se encuentra la verdad cuando se pierde
la propia sensatez para aceptarla
de los ojos ajenos.
Lo extraño es lo más propio
y ha venido en la carne. Está sentado
a la diestra del otro
también en los pupitres.

Y un día ha de volver.
Tal vez nunca se ha ido.

ADELFA

*Habituado al sufrimiento, ante el cual se vuelve el rostro,
lo despreciamos. De hecho cargó con nuestros males.
Is 53, 3-4*

Recurro a las adelfas para hablarles de Aristóteles,
de la belleza en Aristóteles.
Las cosas bellas no son siempre bondadosas.
Lo bueno puede estar a nuestro lado
sin fulgor aparente.

Ya lo sabía Leni Riefenstahl
cuando exalta en Olympia la perfección del cuerpo
y de la voluntad.
También lo supo Stalin:
brillantes botas negras en conquista,
palmo a palmo, del reino de los hombres.

De un modo diferente,
el final de la historia consume un trampantojo
tan nuevo y tan antiguo:
como adelfa
que esconde su veneno, lo hermoso nos subyuga

en muebles de Minotti, en dientes blancos,
en dorados anuncios de un perfume
que se llama Égoïste.
Nuestra angustia hace caja. También la soledad.
Wagner y el miedo causan vigorexia.
Es algo muy primario, porque somos primarios:
el triunfo de una tribu
que enmascara su instinto.
Y, como muchos,

también yo quise ser un macho alfa.
Mi brazo musculado ha dicho adiós
a un puñado de amigos en los últimos meses.
Hace un par de semanas he perdido a mi padre.
Sé fuerte, me decía, anticipando
el final de mi infancia,
porque esto es el final de aquella infancia.

Siempre la claridad viene de alguien
negado, desechado y enterrado
en el siglo primero de toda religión e inteligencia.
No había nadie en su tumba,
según iban diciendo unas mujeres
por todas las calzadas de un Imperio
que acaso está acabando en estas horas.

A su modo y manera,
el sabio de Estagira coincide con la Biblia:
a veces la bondad está en las cosas
sin belleza aparente.
Hay algo en el amor que es más hermoso
que la propia belleza.

ANÁMNESIS

Desde el periodo macabeo
confiesa el judaísmo que al final de la historia
será el triunfo del bien.

Cierta escuela hinduista
coincide en profesar la misma idea:
las cosas saldrán bien.
Si no han salido bien, no es aún el final.

En su Tratado de esperanza,
también Tomás de Aquino nos enseña
que, en la consumación definitiva,
lo bueno llegará sin merma alguna.
Y añade que estarán todos los seres
pasados y futuros:
si no están todos ellos, entonces no es el bien
ni es tampoco el final.

Adorno piensa en algo semejante
cuando pide justicia para aquellos
que perdieron su vida,
con diecisiete años y un fusil a la espalda
en trincheras de nieve.
Muchachos cuyos nombres se borraron;
esos por los que nadie
ha vuelto en lengua humana ni a llorar ni a rezar
una vez que sus madres
también ya forman parte del olvido.

Hay una parte de la misa
que llamamos anámnesis.

Porque no existe un bien más pleno
que el de estar todos juntos,
si el final de este mundo no es un acto
feliz para los vivos y los muertos,

no es aún el final,
por mucho que amenacen
—como dice el profeta—
aquellos que no tienen esperanza.

PAPÁ

Nunca sabremos bien hasta qué punto
permanecen en la memoria
los rostros que tocaron nuestros dedos
justo al instante de nacer.

Va llegando la gente, familiares,
personas que hace tiempo que no he visto
y voces que creía ya olvidadas.
Mi madre los saluda, se dan besos,
mientras buscan mis manos
la Epístola Paulina entre las hojas
de un viejo leccionario para exequias.

Con suma pulcritud, las mismas manos
alisan los manteles, recolocan
las hostias, el misal, los corporales.
Son las manos de un hijo
a punto de officiar el sacramento
en el primer aniversario
de su padre difunto.

Descubro de repente que está aquí,
sentado entre los bancos de la iglesia.

He dado un par de pasos hacia él.
Su piel conserva intacta cada arruga,
pero mira hacia mí
igual que en los retratos de su boda.
Es aquel joven serio y es el hombre
del último verano, cuando dijo

«ya no me abrazas como antes».
Es todos los que ha sido.

Sigo avanzando hacia mi padre,
hasta que al fin puedo tocarlo.

Los rostros que palpamos al nacer,
cuando aún no hay memoria ni tampoco
del todo hemos nacido,
se quedan en nosotros aguardando
ser palpados de nuevo.

La memoria no es cosa
varada en la consciencia.
Tampoco me refiero al inconsciente.
Es algo que se toca más allá del recuerdo.
Suele ocurrir en espacios sagrados.
Prescinde de razones. Perdura y eso es todo.
Todo el cuerpo conoce
quién ha sido su padre.

HOSPITAL DE INOCENTES

Alguien grita en la calle. Pide la protección
de la Guardia Civil mientras insulta
a la Guardia Civil, a alguna antigua novia
y al grupo de curiosos que en la acera
de enfrente nos paramos a escucharlo.

Es esta una ciudad para los locos.
No es casual que a principios
de un floreciente siglo xv
naciera en las murallas de esta urbe
el primer hospital para dementes
conocido de Europa:
Hospital dels innocents, folls e orats,
al que luego se unieron prostitutas,

y en cuya puerta se abrió un torno
en donde abandonar recién nacidos
bajo custodia de una Virgen
para desamparados.

Una emergente burguesía
de comerciantes y banqueros
quiso que el hospital curase la locura
con baños de agua dulce, legumbres y algún baile
para consuelo de las almas.

El hospital se ha abierto
y andamos todos sueltos por las calles:
los huérfanos, los locos, las rameras,
monitores de yoga y ancianas con carrito,
repartidores de comida en bici,
agentes de uniforme y asesores
de bolsa, vizcondesas y rumanas
gritando cada cual a su manera.
Yo soy uno de ellos.

Ese es, al fin y al cabo, mi destino:
fundirme con los locos
y en ellos comulgar lo que no entiendo
de mí, de ti, de Dios, de todos juntos.

De qué le vale a un hombre ser eco de los dioses
si no ha aprendido a hablar la locura en su idioma.

Habla clara en las calles
lo que callan los sabios:
la santa enfermedad de la inocencia.

CARLOS PATERSON

Le banquet céleste (1928)

Olivier Messiaen (1908-1992)

ANTONIO PRAENA

De “Cuerpos de Cristo” (Premio Internacional Emilio Alarcos de Poesía). Ed. Visor 2021.

JUEVES SANTO

*y no morir después que nuestros hijos.
Amalia Bautista*

*La verdad es sinfónica.
Han Urs von Balthasar*

Me eligieron prior en el convento de Granada.
Lo acepté sin preguntas, mas no fue un acto de obediencia.
Quizás solo una huida, un anuncio del ángel.
La forma de salvar del fuego más hermoso
la poca voluntad que me quedaba.
El resto ha transcurrido en varios libros,
tras historias ajenas, distintas de mi historia.
Ya sabéis cómo es esto;
la gran verdad ignora las excusas
a las certezas y ficciones que escribimos.
Somos nosotros el relato
de su amor invencible, las voces de un acorde
donde todas las lenguas son sagradas.

Como este Jueves Santo de abril de 2020
en el que compartimos sacerdocio:
muy pocos son los pies que, de rodillas,
nos es dado lavar en esta hora
en que el Hijo del hombre se entrega mansamente
en manos de los hombres.
Y tú te estás muriendo con un tubo
clavado en la garganta.
Me lo dice tu madre en un mensaje.
Ella sabe muy bien descomunalidades tan humildes
que las metáforas resultan
una invasión impúdica del lenguaje en lo vivo:

vivo o muerto,
yo sé que estás resucitado:
vivo o muerto,
ocurra lo que ocurra,
pues, ante verbos capitales,
lo que haya de venir ya ha sucedido,
y no existen los cielos y la tierra,
pues la tierra primera y los primeros cielos
se quedaron atrás. Y el mundo se ha hecho nuevo
por la sangre del Cristo.
Mas ruego por los tuyos
que siguen en el tiempo:
tus padres, tus hermanos, tus sobrinos,
los que esta noche velan tu batalla:
como cera de abejas yo me ofrezco,
como escarcha de pan sobre la arena
de las dunas de Egipto,
que al filo de la aurora se anticipa
y cruza el mar de sangre a pie enjuto.

Como incienso radiante mientras prende
y en las simas bronquiales se introduce
desafiando la niebla y la disnea,
me entrego en tu presencia, libre en gozo
de poder inmolarme,
ciervo en busca del ciervo resurrecto
que es lucero del alba y que ya nunca,
ya nunca ha de morir en tu alegría.

(Quién nos hubiera dicho que el futuro
llegara a convertirse en esta forma
de vida contra todo lo vivido).

MUJER CON PASTILLA DE JABÓN
A Elena Escribano

Quién hubiera pensado un infinito
envuelto en papel verde y fabricado
con sodio palmitato, glicerina,
Evernia furfuracea y extracto de lavanda.

Lo ha traído esta tarde entre sus manos
una viuda que a veces viene a Cáritas
en busca de alimentos tan imperecederos
como lentejas, macarrones
o cartones de leche.
Es el regalo que me hace
por estas navidades:
una pastilla de jabón de 4 onzas
comprada en Droguerías Mariangustias.
El más valioso don que he recibido,
tan solo comparable con el acto
que crea el universo de la nada:
el milagro que muestra
que existen en la tierra algunos justos
que sostienen la tierra.

Y aunque yo sé que mis palabras poco importan
al resto de poetas y de críticos,
que nada legaré para la historia
de la literatura,
quiero dejar escrito en estas líneas
el nombre de esta anciana.

O no:
quizá mejor velarlo en el misterio
de aquello que no puede designarse.
Por este simple trozo de limpieza,
por su olor a lavanda que perfuma
mis días y mi ropa, doy las gracias.
Porque he sido mirado con los ojos
que con solo mirar nos esclarecen,

porque estas manos pobres acrisolan
mi cuerpo al asearlo de mí mismo,
doy las gracias.

Porque ella ha dado el dar
sin que medie razón,
y porque el absoluto se ha encarnado
en este humilde trozo de luz verde,
también a ti, lector, que le regalas
este instante a mis letras
intrascendentes y a esta viuda,
te quiero dar las gracias.

Dar gracias es tan solo
bendecir la grandeza
de aquellos cuya gracia recibimos.
Por eso esta pastilla me redime
y este amasijo glauco nos hermana
a modo de poema.
Con ella lavo aquí
los verbos del pecado.

HAGIÓGRAFO

Es fácil decidir,
en un guion de cine,
las sílabas, la luz, el decorado.
Pero de allí donde no estuve,
ni tampoco tu madre, ni tampoco
San Juan Evangelista,
ni mujeres que lloran,
ni un soldado con lanza,
ni un centurión perplejo —quizás una enfermera,
sedantes, laberintos y goteros—,
¿qué se puede decir?
Las cosas esenciales,
las que no tienen vuelta,

resultan invisibles a los ojos,
igual que un sacramento.
Para ellas solo sirve la sagrada
ridícula labor de quien escribe
ficciones verdaderas.

LAS CINCO LLAGAS

Están escritos vuestros nombres
en el intonso libro de la vida.
Yo he muerto ya por ti, no tengas miedo.
La historia solo deja cinco llagas:
la herida del amor, la del sufrir, la de estar vivo.
Pero eso ya lo dijo algún buen hombre.
Las otras dos heridas
las leéis en mi cuerpo,
que es el cuerpo de Cristo:
la llaga que nos deja la belleza
y esa otra, tan otra
que no sabemos de ella más que es otra.

ECCE MULIER

*A Fina Pellicer
Mujer, ahí tienes a tu hijo.
Luego dice al discípulo: ahí tienes a tu madre.
Jn 19, 26-27*

No lo puedo creer:
hemos venido a poner flores y tu madre
me está dando las gracias mientras limpia
la lápida de mármol con tus fechas.
Me está dando las gracias por las horas
aquellas tan felices —Águilas, Sangonera
la Seca, Mazarrón. Higueras y piscina—.
Las horas bajo el mismo sol que alumbró

el Monte Sinaí, Atenas y el Calvario.
Aun oyendo me cuesta
creer lo que es patente a los sentidos.
Y es su fe la que hace
más real lo invisible que los hechos.
Recoge en una bolsa la bayeta
y el pulverizador limpiacristales.

Yo pienso en el realismo
de corte aristotélico e hispano:
al fin y al cabo, Grecia está ahí enfrente.
Solo es cuestión de andar sobre las aguas.

CARLOS PATERSON

Invocazione, Op. 151 'Vingt-et-un pièces pour orgue' (ca.1914)

Mel Bonis (1858-1937)

Nun danket alle Gott, Op. 65 (1909)

Sigfried Karg-Elert (1877-1933)

Biografías

Carlos Paterson
Órgano



www.carlospaterson.com

Organista, pianista y compositor aragonés, formado en sus diferentes disciplinas por grandes maestros como Jan Willem Jansen, Olivier Baumont, Anna Jastrzebska y Antón García Abril. Galardonado con el XXXVI Premio Internacional de Composición ‘Cristóbal Halffter’, su actividad concertística se desarrolla por algunos de los más prestigiosos festivales nacionales e internacionales como los de Madrid, Barcelona, Sevilla, León, Oporto, Florencia, Venecia, Palermo, Leuven, Leeds, Landsberg, Duisburg, Dillingen, Lugano, Gdańsk o el Concert Hall de Hong-Kong.

Son frecuentes sus conferencias en lugares como el Instituto Cervantes de Bruselas, la Lund University de Malmö en Suecia, el Conservatorio Haydn de Eisenstadt en Austria o el LUCA Lemmens Institut de Lovaina en Bélgica. Miembro del comité organizador y artístico del Concurso Internacional de Piano ‘Antón García Abril’. Ha realizado grabaciones para Radio Nacional de España (Rne2) y para los sellos discográficos European Gramophone y Warner Classics.

Entre sus obras cabe destacar la Suite-Sonata para Piano ‘Hugo & Daniela’, grabada por el pianista internacional Brenno Ambrosini; música de cámara como ‘In Paradisum’, estrenada en el Zomerconcerten de Leuven en 2017, y recientemente llevada a grabación junto con el prestigioso trompetista Pacho Flores (Deutsche Grammophon Artist); y música coral y sinfónica como su ‘Crux Fidelis’ y ‘Alborada’, esta última recientemente estrenada en el Palau de la Música de Valencia.

Doctor en Historia por la Universidad de Valencia, Máster en investigación musical por la Universidad Internacional de La Rioja y Licenciado en Derecho por la UNED, actualmente, y desde hace doce años, ejerce como Catedrático de Órgano del Conservatorio Superior de Música ‘Joaquín Rodrigo’ de Valencia y como Coordinador de diversos ciclos y festivales de órgano en Valencia y Aragón. Es profesor en la Universidad Internacional de Valencia (VIU), organista en el Órgano Monumental Cabanilles de la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús de Valencia y miembro del Consejo Científico del Instituto de Estudios Turolenses (CSIC).

Antonio Praena Poeta



Antonio Praena (Purullena, Granada, 1973). Ha publicado los libros *Humo verde* (Accésit Premio Víctor Jara 2003), *Poemas para mi hermana* (Accésit Adonáis 2006), *Actos de amor* (Premio Nacional José Hierro, 2011) y *Yo he querido ser grúa muchas veces* (Premio Tiflos, Visor 2013).

Por el libro *Historia de un alma* (Visor 2017) recibió el premio Internacional Jaime Gil de Biedma, el Premio de la Crítica Andaluza y el Premio Valenciano de la Crítica, siendo hasta la fecha el único autor en recibir los tres reconocimientos por la misma obra.

En 2020 su obra *Cuerpos de Cristo* (Visor) se alzó con el Premio Emilio Alarcos del Principado de Asturias. Ha visto la luz una antología de su obra traducida al italiano titulada *Tra cielo e terra* y se ha publicado en México la antología *Andar sobre las aguas*.

Es Académico Correspondiente por Valencia de La Real Academia de Buenas Letras de Granada.

Doctor en Teología, es profesor de la Facultad de Teología San Vicente Ferrer y del Instituto Superior de Ciencias Religiosas de Valencia (UCV). *Un Dios que se deja decir* es el título bajo el cual se publicó su tesis doctoral sobre el conocimiento y el lenguaje de Dios en Santo Tomás de Aquino.

Su último libro, *La belleza del otro*, ha recibido el Premio Internacional de Poesía Hermanos Argensola 2024 (Visor, 2024). La recién aparecida *Mística para excluidos* (Ed. Olé, 2026) es la antología que recorre su obra poética desde los inicios hasta *Cuerpos de Cristo*.